

CRISIS ECONOMICA O CRISIS DE LA POLITICA ECONOMICA:

***Víctor L. Castillo Colón**, Catedrático de Economía, Escuela de Economía, Recinto Metropolitano, IUPR

Las crisis de las economías son consideradas como una interrupción del proceso normal de funcionamiento de la economía. La primera dificultad que encontramos es partir de la premisa de que existe tal cosa como un funcionamiento normal. Si estamos partiendo de una visión optimista de la realidad económica y por tanto, esperamos que lo normal sea el crecimiento económico sostenido. La próxima dificultad es que no reconozcamos que lo normal es precisamente el comportamiento cíclico que caracteriza el escenario del funcionamiento económico. Por ello, lo normal no viene a ser el crecimiento económico sostenido, sino la recurrencia de los ciclos recesivos y expansivos. De estos los que más nos preocupan y que requieren acciones regulatorias del sistema económico son los ciclos recesivos.

La teoría de la política económica establece como objetivos generalmente aceptados:

1. El crecimiento económico
2. La maximización del empleo
3. La estabilidad de precios
4. El equilibrio en la balanza de pagos

Los medios para alcanzar esos objetivos constituyen las herramientas que tanto la política fiscal como la política monetaria proveen para llevar a cabo la regulación del sistema económico.

El uso de tales herramientas constituye la gestión de la política económica. Sin embargo, las acciones tomadas tienen lugar en un ambiente especulativo, debido a que la certeza de los resultados dependerá de un rango de probabilidad en cuanto a la factibilidad de unos resultados

esperados. La factibilidad, a su vez, se verá influida por eventos internos y externos de carácter económico y que son inherentes a la dinámica macroeconómica.

La política económica siempre va a presentar retos y es por ello, que es un componente dinámico en el estudio de la economía. Generalmente, cuando nos referimos a la política económica se nos vienen a la mente las herramientas tradicionales que forman parte de la teoría de la política económica. Esas las podemos ubicar en materia de política monetaria o de política fiscal. El aspecto fundamental en una evaluación crítica de la política económica como mecanismo de gestión por parte del Estado reside en el hecho de ser “las herramientas tradicionales”. Cuando les llamo herramientas tradicionales es porque su origen, y alcances están predicados en los postulados de la teoría Keynesiana o de la teoría monetarista. Un factor a determinar es si estas teorías responden hoy en día a explicar el funcionamiento de las economías. Podríamos señalar que en algunos casos sí en otros no. Como nota crítica, es necesario señalar que estas teorías fueron pensadas a la luz del estudio de economías consideradas desarrolladas en la época histórica en que fueron formuladas y en cierta forma el mapa económico ha tenido grandes cambios desde entonces. En términos generales ha habido cambios, pero las diferencias relativas entre los países se han mantenido, no obstante, la presencia de economías emergentes en Asia y en América Latina. Esos acontecimientos no han alterado sustancialmente la situación de algunos países asiáticos, la mayoría de los países de África y una gran parte de Centro y Sur América.

Cuando son utilizadas las políticas económicas tradicionales, estas suelen ser contradictorias con el funcionamiento de la economía. ¿Es acaso que la economía ya no es

receptiva a esas políticas? ¿Es que la economía ha evolucionado a un nivel superior de complejidad que ya no asimila las políticas tradicionales? Considero que es una combinación de ambas situaciones. Esas políticas responden a un estadio anterior de desarrollo del capitalismo, por tanto, en la etapa actual del desarrollo del capitalismo o no tienen vigencia o carecen de efectividad. El capitalismo globalizado mueve la macroeconomía internacional como un conjunto y las políticas de ajuste a nivel nacional pueden ser inefectivas ante las fuerzas externas al sistema nacional. En ese sentido la economía nacional o regional es un subconjunto del sistema mundial globalizado. Ello no hace menos cierto las asimetrías al interior del sistema, pues en el contexto global la heterogeneidad estructural es el factor que las pone de relieve, pero a la misma vez promueve la globalización. En un mundo económicamente homogéneo, no habría espacio para la globalización y por tanto, las políticas tradicionales podrían ser efectivas.

La heterogeneidad estructural es la razón de ser de la llamada división internacional del trabajo. Las modificaciones en ésta y la vocación de apertura en el comercio internacional provienen mayormente de aquellos países cuyos excedentes requieren de mercados. De la misma forma en que la internacionalización del proceso productivo requirió de políticas económicas que facilitaron los movimientos de capital, así también la globalización necesita de políticas que faciliten las aperturas del comercio.

Toda política económica tiene como objetivo la estabilidad del sistema económico como conjunto. La estabilidad no es una abstracción, pues está determinada por los efectos que sobre la sociedad y la economía pueden presentar los eventos de crisis. La inestabilidad económica afecta los intereses de las empresas los cuales están vinculados a su vocación de crecimiento y maximización de ganancias. En ese sentido, la política económica debe apoyar al logro de las metas que las empresas se proponen. Por otro lado, la crisis económica crean inestabilidad

social, que se materializa a través de la presión política y social que pueden ejercer grupos organizados como los sindicatos, las agrupaciones profesionales, y otros grupos de la sociedad civil. Estos claman por un mejoramiento en los niveles de vida, servicios públicos, o el aumento de los sueldos y salarios reales. Aquí se pone de manifiesto la contradicción trabajo asalariado-capital en una vertiente más amplia que es la disyuntiva bienestar general frente al bienestar de las empresas. No se trata de que teóricamente estén reñidos. O, tal vez teóricamente sí, todo depende del marco de referencia teórico en que estemos ubicados. En una óptica liberal, no deberían estar en conflicto. Lo que sí queda claro es que el conflicto se presenta en la práctica de la política económica. ¿Cómo puede la política económica armonizar intereses económicos privados y objetivos sociales? En ese plano, la política económica entra en crisis, porque no es posible armonizar intereses en conflicto. Los aspectos sociales y los económicos presentan el problema que en la mayoría de los casos son mutuamente excluyentes cuando se trata de la práctica de la política económica.

Un ejemplo sencillo puede ayudarnos a entender la idea, aunque no es el propósito generalizar. Cuando las empresas enfrentan situaciones adversas en el funcionamiento de sus negocios (a nivel macroeconómico) es usual que recurran al Estado en busca de apoyo. Una alternativa del Estado puede ser restringir las revisiones de salarios en aquellas ramas de la economía que se encuentran afectadas. Esto, pone de manifiesto como una alternativa de solución a un problema empresarial puede ocasionar un conflicto social en el ámbito obrero-patronal. Por tanto, el malestar social con esa política viene a poner en duda la legitimidad de la política económica como acción reguladora. Por un lado, favorece a un sector y por otro afecta de forma negativa a otro. Esta situación nos revela la naturaleza crítica de la política económica

que en un intento por estimular el crecimiento económico se le dificulta mantener la legitimidad de las acciones del Estado ante algunos sectores de la sociedad.

Cuando evaluamos desde una perspectiva crítica la práctica de la política económica tenemos ante nosotros varias alternativas. Se nos presenta el asunto de la legitimidad frente a la ineficiencia de las políticas. Cuando las políticas no son efectivas pierden legitimidad; entonces la inefectividad, que es la crisis de la política económica, en la práctica, le hace perder legitimidad ante la sociedad.

Muchas veces podemos proyectar los efectos esperados de las políticas y eso nos puede crear escepticismo ante posibles resultados esperados. Si tomamos el caso de una situación donde el Estado enfrenta una crisis fiscal: esperamos una reforma fiscal como mecanismo de ajuste. Sin embargo, esa medida no contempla resultados inmediatos, mientras por otro lado la utilización de la emisión de deuda es un remedio más expedito. Ambas alternativas son normalmente aceptadas. No obstante, al analizarlas de forma separada tanto pueden ser efectivas como no serlo. Una reforma fiscal debe contribuir no solo a nutrir el fisco, pero mejor aún que promueva una distribución equitativa del ingreso y de la carga tributaria. Si no logra esos objetivos, entonces no es efectiva y el esfuerzo pierde legitimidad. Por otra parte, el endeudamiento es una medida que puede ser aceptable si se posee capacidad de pago. De no tenerlo, el endeudamiento puede conllevar a una eventual crisis de deuda que pone en entredicho las decisiones tomadas que es precisamente el elemento crítico de esa política económica.

Una balanza comercial desfavorable es un problema de profunda preocupación. La devaluación de la moneda nacional que es una herramienta tradicional, ha probado ser una política inefectiva en estos casos. El problema mayor se ubica en la inflación que se desarrolla a través de las importaciones, especialmente los insumos, mediante los precios más altos a pagar

con una moneda nacional devaluada. Podríamos también mencionar el endeudamiento como un mecanismo para balancear el déficit comercial, pero este traería las mismas consecuencias que ya fueron esbozadas. Cuando estamos ante la crisis de la teoría de la política económica enfrentamos el círculo de la ineffectividad, pérdida de legitimidad y de la crisis política.

El hecho de que las políticas económicas son vulnerables en su efectividad es a mi juicio, una de las razones del porqué el FMI asume posiciones cuasi dictatoriales en sus recomendaciones y seguimiento. Los Estados pierden una fracción de su soberanía al subsumirse a los dictámenes del FMI. A través del tiempo hemos podido ver cuán impopulares son esas políticas ante los pueblos. Las políticas del FMI han sido protestadas en forma civilizada pero también con brotes de violencia. Si la política económica como práctica no enfrentara una crisis filosófica y práctica no habría espacio para el régimen dictatorial con que el FMI actúa en la mayoría de los casos.

Al evaluar la crisis actual que enfrenta E.U.A. tenemos que considerar hasta qué punto la política económica ha sido efectiva. En primer lugar hay que destacar que el trasfondo de esa crisis en el plano institucional se inscribe en las políticas de desreglamentación llevadas a cabo por la Administración Reagan. Todos los gobiernos Republicanos, han sido fieles a la creencia de la no intervención del Estado en la economía. Tal tradición filosófica inspiró también las políticas de la Administración Bush. Sin embargo, la omisión de Reglamentaciones y la ausencia de una supervisión adecuada ha sido uno de los factores que han contribuido a la crisis en su primera etapa con los mercados hipotecarios. La filosofía del laissezfaire, que ha caracterizado la gestión del estado ha probado no ser efectiva; al menos eso se puede inferir de los eventos recientes a los que se ha enfrentado la economía norteamericana.

En la coyuntura actual es importante reconocer que el Estado norteamericano ha tenido que recurrir precisamente a intervenir para detener o aliviar el problema de liquidez que enfrenta su sistema financiero y que tiende a desestabilizar los mercados financieros internos y externos.

La Reserva Federal ha tomado las siguientes medidas:

1. Ha bajado la tasa de interés en los fondos federales a casi cero.
2. Ha nacionalizado las operaciones de Fannie Mae y Freddie Mac.
3. Ha apoyado con recursos monetarios la fusión de instituciones financieras.
4. Ha garantizado las deudas tóxicas emitidas por instituciones financieras.
5. En el último de los eventos ha inyectado \$700 billones al sistema financiero para aliviar la falta de liquidez.
6. Ha emitido dinero sin respaldo a través del “printing money” (QE-1) (QE-2)

¿Cómo es posible que aquellos que han impulsado el neoliberalismo fuera de su territorio, ahora recojan velas y se tornen Keynesianos?

Podríamos expresar muchas hipótesis para contestar esa interrogante, pero al menos podemos señalar que el neoliberalismo no funciona, pues no ha funcionado en la economía que hasta hace poco considerábamos el mejor ejemplo del capitalismo desarrollado y más aún donde por tanto el laissez-faire debería funcionar. La filosofía del laissez-faire podría estar más a tono con el estadio de la libre competencia más no en la época de los monopolios y el capital financiero.

La crisis de la política económica en el caso de E.U.A., va a presentar otras dimensiones: la socialización de las pérdidas de los grandes bancos e instituciones financieras no bancarias y otras empresas como por ejemplo, la General Motors. Además el déficit fiscal y la incapacidad en el pago de la deuda del gobierno federal, ha resultado en la degradación de la deuda del

gobierno de E.U.A., por las agencias acreditadoras. Por otro lado, las acciones recientes del FED de inyectar “printing money” en la economía ha devaluado al dólar como divisa en los mercados externos y amenaza internamente con una inflación en la economía de E.U.A.

Es curioso señalar que cuando se trata de gastos sociales el Estado recorta fondos con insensible facilidad, sin embargo, cuando se trata de los oligopolios financieros recurre al “printing money” con irracional facilidad. Ello nos lleva a la pregunta clásica de Wright Mills: ¿quién gobierna en los E.U.A.? Porque la acción de gobernar más importante en cualquier Estado es aquella que tiene que ver con la práctica de la política económica.

El estudio de la crisis nos da lecciones de economía, de finanzas, de finanzas públicas, de ciencias políticas y de sociología. ¡Que muchas experiencias de aprendizaje hemos tenido... y las que faltan!